

**REPENSANDO LA SUBALTERNIDAD**  
**MIRADAS CRÍTICAS DESDE/SOBRE AMÉRICA LATINA**

**PABLO SANDOVAL**  
Compilador

**SEPHIS**  
The South-South Exchange Programme for  
Research on the History Development

*IEP Instituto de Estudios Peruanos*

2009

Serie: América Problema, 26

© IEP INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS  
Horacio Urteaga 694, Lima 11  
Telf. (511) 332-6194  
Fax (511) 332-6173  
Correo-e: <publicaciones@iep.org.pe>  
Web: <www.iep.org.pe>

© SEPHIS  
"SOUTH-SOUTH EXCHANGE PROGRAMME  
FOR RESEARCH ON THE HISTORY OF DEVELOPMENT"  
Cruquiusweg 31  
1019 AT Amsterdam  
Países Bajos  
Teléfono: +3120 463 63 95  
Telefax: +3120 463 63 85  
Correo-e: <sephis@iisg.nl>  
Web: <www.sephis.org>

ISBN: 978-9972-51-251-3  
ISSN: 1019-4460  
Impreso en Perú

Primera edición: Lima, septiembre de 2009  
1000 ejemplares

Hecho el depósito legal  
en la Biblioteca Nacional del Perú: 2009-11349

Registro del proyecto editorial  
en la Biblioteca Nacional: 11501130900652

Fotografía de carátula: © Archivo fotográfico TAFOS / PUCP, Melchor Lima, 1989.

Prohibida la reproducción total o parcial de las características gráficas de este libro  
por cualquier medio sin permiso de los editores.

SANDOVAL, PABLO, COMP.

*Repensando la subalternidad. Miradas críticas desde/sobre América Latina.*  
Lima, IEP; SEPHIS, 2009. (América Problema, 26)

ANTROPOLOGÍA; HISTORIOGRAFÍA; GLOBALIZACIÓN; NACIONALISMO;  
DESIGUALDAD SOCIAL; AMÉRICA LATINA; PERÚ

W/02.04.01/A/26

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN .....	9
I. AFINIDADES ELECTIVAS. LA PROMESA DE LA HISTORIOGRAFÍA POSCOLONIAL Y SUBALTERNA .....	25
1. DIPESH CHAKRABARTY Una pequeña historia de los <i>Estudios subalternos</i> .....	27
2. ARIF DIRLIK El aura poscolonial. La crítica del tercer mundo en la edad del capitalismo global .....	57
<i>Entre el entusiasmo y la sospecha. La recepción de la teoría poscolonial y subalterna en América Latina</i> .....	107
3. J. JORGE KLOR DE ALVA La poscolonización de la experiencia (latino) americana: una reconsideración de los términos "colonialismo", "poscolonialismo" y "mestizaje" .....	109
4. FLORENCIA E. MALLON Promesa y dilema de los <i>Estudios subalternos</i> : perspectivas a partir de la historia latinoamericana .....	159
5. CECILIA MÉNDEZ G. El inglés y los subalternos. Comentario a los artículos de Florencia Mallon y Jorge Klor de Alva .....	207

II.	PERSPECTIVAS ALTERNATIVAS PARA ENTENDER NUESTRO TIEMPO. GLOBALIZACIÓN, NACIONALISMO Y DESIGUALDAD EN AMÉRICA LATINA .....	259
6.	FREDERICK COOPER ¿Para qué sirve el concepto de globalización? La perspectiva de un historiador africanista .....	261
7.	JOHN COATSWORTH Ciclos de globalización, crecimiento económico y bienestar humano en América Latina .....	299
8.	ERIC J. HOBSBAWM Nacionalismo y nacionalidad en América Latina .....	327
9.	CLAUDIO LOMNITZ El nacionalismo como un sistema práctico. La teoría del nacionalismo de Benedict Anderson desde la perspectiva de la América española .....	345
10.	PAUL GOOTENBERG Desigualdades persistentes en América Latina. Historia y cultura .....	391
III.	DE LOS SUJETOS MARGINADOS A LOS MÁRGENES DEL ESTADO. ESPECIFICIDADES DE LA EXPERIENCIA PERUANA .....	417
11.	MARK THURNER Genealogías peruanas de historia y nación .....	419
12.	JOSÉ LUIS RÉNIQUE Indios e indigenistas en el altiplano sur andino peruano, 1895-1930 .....	461
13.	XAVIER ALBO Etnicidad y política en Bolivia, Perú y Ecuador .....	497
14.	CECILIA MÉNDEZ G. Militares populistas. Ejército, etnicidad y ciudadanía en el Perú .....	561
15.	DEBORAH POOLE Justicia y comunidad en los márgenes del Estado peruano .....	599
	SOBRE LOS AUTORES .....	639
	FUENTES ORIGINALES DE LOS ARTÍCULOS .....	643

## PRESENTACIÓN

PABLO SANDOVAL  
*Instituto de Estudios Peruanos*

LOS TRABAJOS REUNIDOS EN ESTA COMPILACIÓN constituyen una muestra del fructífero encuentro entre historia y antropología para la comprensión de América Latina y del Perú. Incorporando perspectivas innovadoras, formulando críticas relevantes y replanteando convencionalismos e inercias institucionalizadas, los artículos aquí agrupados representan un corpus reconocible para el público especializado, pero merecen (y exigen) la atención del lector que no lo es. Y en particular de aquellos o aquellas estudiantes o docentes de ciencias sociales interesados en conocer las discusiones recientes en los cada vez más movidos territorios de la historia y la antropología, pero que por las asimetrías de nuestro espacio académico no han podido acceder a las publicaciones que originan o recogen lo sustancial de estos debates.

Un elemento que reproduce la desigualdad de acceso, a pesar de las promesas y potencialidades que ofrece Internet, es la barrera del idioma. Por ello, hemos incluido la traducción de textos decisivos en el espacio académico, muy citados en las discusiones especializadas, pero desconocidos o sólo divulgados oralmente en nuestras latitudes. Esperamos que esta publicación fomente la incorporación y la discusión crítica de nuevas perspectivas en el ámbito académico nacional, claves para entender viejos procesos y tópicos con renovados enfoques y conceptos.

Los artículos se distribuyen en tres secciones. La primera sección presenta textos que discuten los orígenes, posibilidades y límites de los denominados "Estudios subalternos y poscoloniales". La llamada de atención

- VAN COTT, Donna L. (ed.)  
1994 *Indigenous Peoples and Democracy in Latin America*. Nueva York: St. Martin's Press/The Inter-American Dialogue.
- VAN KESSEL, Juan  
1992 *Holocausto al progreso. Los aymaras de Tarapacá*. La Paz: Hisbol.
- WANKAR [Ramiro Reynaga B.]  
1978 *Tawantinsuyu. Cinco siglos de guerra qheswaymara contra España*. La Paz: Centro de Coordinación y Promoción Campesina Mink'a.
- WITTHEN, Norman (ed.)  
1981 *Cultural Transformation and Ethnicity in Modern Ecuador*. Chicago: University of Illinois Press.
- WITTHEN, Norman, Dorothea S. WHITTEN y Alfonso CHANGO  
1997 "Return of the Yumbos: The Indigenous Caminata from the Amazon to Andean Quito". En *American Ethnologist* 24.2: 355-391.
- YAMPARA, Simón (comp.)  
1993 *Naciones autóctonas originarias: vivir-convivir en tolerancia y diferencia*. III Seminario Amáutico del Area Andina pre y post V Centenario. La Paz: CADA (Centro Andino de Desarrollo Agropecuario).

## 14

CECILIA MÉNDEZ G.

## MILITARES POPULISTAS

Ejército, etnicidad y ciudadanía en el Perú<sup>1</sup>

Este texto es un ensayo, género en el que se prescinde del aparato crítico para proponer de manera directa una interpretación. Escrito desde una circunstancia particular y sin temor por los juicios de valor, el ensayo es muchas veces arbitrario, pero en su defensa cabría decir que no busca establecer verdades definitivas o conseguir la unanimidad; por el contrario, su eficacia queda supeditada a la discusión que pueda suscitar. Es un texto que reclama no lectores —asumiendo la connotación pasiva del término— sino interlocutores.

ALBERTO FLORES GALINDO, *La tradición autoritaria*

DE TODAS LAS INSTITUCIONES que conforman el aparato del Estado en el Perú, el Ejército es aquella que ha estado históricamente más vinculada al campesinado. Los campesinos andinos constituyeron la columna vertebral de los ejércitos caudillistas del siglo XIX y fueron la principal fuente de reclutas a lo largo del XX. Asimismo, es en los poblados rurales donde los militares de un ejército más moderno han sido destacados innumerables

1. Una versión preliminar de este ensayo fue publicada en la revista *Iconos* (FLACSO-Ecuador), nº 26, septiembre de 2006, pp. 17-34, bajo el título de "Las paradojas del autoritarismo: ejército, campesinado y etnicidad en el Perú: siglos XIX al XXI". El número está disponible en la dirección electrónica: <[www.flacso.org.ec/html/pub1.php?p\\_number=LB\\_0000587](http://www.flacso.org.ec/html/pub1.php?p_number=LB_0000587)>. El ensayo ha sido totalmente reescrito y expandido para la presente publicación. Parte de las ideas aquí expuestas fueron presentadas en diversos foros académicos. En estas y otras instancias me beneficié de los comentarios críticos de Iván Caro, Carlos Iván Degregori, José Miguel Flórez, Enrique Herrera, Lourdes Hurtado, Eduardo Toche y Antonio Zapata. A todos mi agradecimiento.

veces a servir. La relación entre Ejército y campesinos es central en cualquier intento de entender la historia política del Perú, la naturaleza de su Estado y sus tensiones sociales y "étnicas". Sin embargo, no contamos con un estudio integral que dé cuenta de ella.

Una primera explicación para esta ausencia es la compartimentalización de los campos de conocimiento. Hasta hace poco tiempo, sociedad rural, sociedad civil, militares, Estado y etnicidad se estudiaban como temas separados antes que de manera interrelacionada, pese a que la división entre militares y sociedad civil es un hecho relativamente reciente, como trataremos de demostrar aquí. Por otro lado, está la expandida idea de que el campesinado andino no pasó de ser mudo espectador o carne de cañón en los conflictos caudillistas del siglo XIX, o bien que se mantuvo indiferente a ellos. La idea de que "la política caudillista" (o el Estado criollo) y la "sociedad indígena" pertenecían a dos esferas separadas e irreconciliables sigue estando muy expandida.<sup>2</sup> Si bien, contra este tipo de interpretaciones, los estudios pioneros de Nelson Manrique y Florencia Mallon de la década de 1980 subrayaron el papel activo —e incluso nacionalista— del campesinado peruano durante la Guerra del Pacífico (1879-1883), esta se trató de una invasión externa, que fueron excepcionales en nuestra historia, y no de una guerra civil, que fueron la norma. Sus respectivos estudios se concentraron, además, en la segunda mitad del siglo XIX. Hasta hoy, y al margen quizá de los trabajos de Nils Jacobsen y Alejandro Diez Hurtado sobre la sierra norte, que también se centran en las postrimerías del siglo XIX, y de nuestros propios estudios sobre la provincia de Huanta en las décadas de 1820 a 1840, la participación del campesinado andino en las guerras caudillistas del siglo XIX permanece

2. Por ejemplo, Walker (1999: 212-213) concluye: "Los campesinos indígenas permanecieron largamente ajenos a las luchas caudillistas"; y más aún, "el campesinado indígena del sur andino se resistió a pelear en las guerras que decidieron la lucha caudillista" (traducción mía). Paradójicamente, Walker se plantea en este mismo libro integrar a los campesinos andinos en la narrativa nacional del temprano siglo XIX. En similar sentido ver Gootenberg (1991: 145). La idea del aislamiento campesino de los avatares de la política nacional en el siglo XIX fue el común denominador de la historiografía marxista-dependencista de los años setenta, que hemos discutido en otras oportunidades. Si ahora cito trabajos más recientes es para mostrar la prevalencia de estos conceptos.

sin ser explorada.<sup>3</sup> Por su parte, los estudios sobre la participación política del campesinado en el Perú del siglo XX se enfocaron en las llamadas "luchas campesinas", es decir, en una historia de "resistencia" o rebeliones antiestatales que, o bien excluían a los militares, o los presentaban como el enemigo natural del campesinado. Finalmente, estudios de síntesis sobre el ejército republicano, incluso los más críticos, ponderados y sociológicamente orientados como los de Víctor Villanueva, han soslayado a la sociedad rural.<sup>4</sup>

La guerra interna que desangró al Perú en los años ochenta y noventa y su actual secuela política exigen replantear estos esquemas. En aquella coyuntura sucedió algo sólo en apariencia paradójico: la mayor parte de campesinos, organizados en "rondas" y comités de autodefensa, en vez de alinearse con la insurgencia maoísta de Sendero Luminoso, jugaron en última instancia un rol central en su derrota, de la mano con el Ejército. Una mirada retrospectiva sugiere que las alianzas entre el Ejército y

3. Manrique (1981), Mallon (1987: 232-279, 1995), Jacobsen y Diez Hurtado (2002: 57-131) y Méndez (2005). Lewis Taylor y David Nugent también han analizado el bandolerismo y las montoneras en la sierra norte peruana, pero enfatizando su carácter local y feudal más que su conexión con el Estado nacional o sus bases campesinas. Véase Taylor (1986, 1990) y Nugent (1997).
4. Villanueva (1973, 1969, 1972, 1962). El interés por una historia social de los militares se ha venido incrementando recientemente, pero en el caso peruano sin que toque aún a la sociedad rural. Sin embargo, véase los trabajos de Iván Millones, Lourdes Hurtado y Cecilia Méndez en el número especial sobre populismo militar y etnicidad de la revista *Iconos* (FLACSO-Ecuador), n° 26, septiembre de 2006, que también incluye las contribuciones de Liisa North y Cecilia Ortiz sobre Ecuador y Marta Irurozqui sobre Bolivia. También es sugerente la exploración de Humberto Rodríguez Sequeiros en torno a "La educación pre-militar en el Perú 1939-1956" (ponencia presentada en LASA-Puerto Rico, marzo del 2006). Para América Latina, uno de los trabajos comparativos más sugerentes sobre la participación militar de las poblaciones rurales en la formación del Estado en el siglo XIX es López Alves (2000). Para Brasil, Beattie (2001) ha analizado el problema de conscripción militar y formación del Estado, y Quintana Taborga (1998) lo ha hecho para Bolivia. Para la Colonia destaca el trabajo de Vinson III (2001), sobre milicias de mulatos en Nueva España. Respecto a la participación campesina en los conflictos caudillistas en América Latina en el siglo XIX existe una literatura ya sustancial, destacando los trabajos de Florencia Mallon, Nelson Manrique, Ariel de la Fuente, Peter Guardino, Ricardo Salvatore y Guy Thomson, referidos a Argentina y México. Pero, nuevamente, estos trabajos se limitan al siglo XIX y no abordan las transformaciones operadas en la relación campesinos-Estado con la profesionalización del ejército.

los campesinos fueron igualmente decisivas en momentos anteriores de nuestra historia.

### Motivaciones y advertencias

Este ensayo sintetiza algunas hipótesis de un proyecto de investigación en curso que se propone estudiar la relación histórica entre los campesinos y el Ejército en el Perú desde los inicios de la república hasta el presente. Mi investigación se propone observar cómo el paso de un ejército de caudillos, dependiente de montoneras y guerrillas en el siglo XIX, a un ejército profesional compuesto por soldados y oficiales formados en escuelas militares en el siglo XX, afectó la relación entre la sociedad rural, el Estado y la sociedad nacional. Como hipótesis de trabajo proponemos que a partir del último tercio del siglo XIX, los gobiernos que han tenido mayores iniciativas y un éxito mayor en implementar políticas estatales destinadas a favorecer al campesinado —es decir, incorporarlo a los beneficios del Estado y la ciudadanía— han sido gobiernos autoritarios. Ello al margen de su origen militar o civil. Pienso específicamente en los gobiernos de Leguía (1919-1930) y Velasco (1968-1975).

Como hipótesis preliminares de un proyecto en ciernes, las ideas que presento en este ensayo no pretenden ser definitivas. Mi objetivo es darlas a conocer para estimular una discusión. Este es un texto, parafraseando a Flores Galindo, que “reclama no lectores —asumiendo la connotación pasiva del término— sino interlocutores; debe, por eso mismo, sorprender y hasta incomodar”. “El riesgo que pende siempre sobre el ensayista” prosigue el historiador, “es el de exagerar ciertos aspectos, y por consiguiente omitir matices, pasando por alto ese terreno que siempre media entre los extremos: los claros oscuros que componen cualquier cuadro”.<sup>5</sup> Nos permitimos tomar ese riesgo en este espacio. Pero antes valgan unas precisiones adicionales sobre mis motivaciones para emprender esta investigación.

En lo inmediato el tema me atrajo por la necesidad de explicar el surgimiento e impacto del llamado movimiento etnocacerista, un grupo ultranacionalista e indigenista de origen militar surgido paralelamente al colapso del régimen fujimorista en el año 2000, y sobre lo cual

5. Flores Galindo (1999: 23).

volveremos. A este interés se suman razones semiautobiográficas. A saber, mi creciente perplejidad respecto a la ausencia de estudios sobre el nacionalismo militar del velascato, o gobierno del general Juan Velasco Alvarado (1968-1975). En efecto, se trata de un periodo cuya memoria —si acaso se invoca— sigue produciendo reacciones visceralmente negativas en la prensa —televisada, radial y escrita— y entre los intelectuales limeños de las más diversas filiaciones políticas. Esta animadversión ha impedido un balance alturado del periodo, cuya importancia para entender los problemas irresueltos del Perú es innegable y parece incrementarse con el tiempo.<sup>6</sup> Para mí, sin embargo, que viví las reformas del velascato como niña escolar de clase media limeña y no como víctima de algún despojo estatal (como lo fueron dueños de diarios, empresas privadas y haciendas, y algunos políticos), esas reformas tuvieron el carácter de un hito en mi más temprano proceso de socialización. Velasco fue el gobernante gracias a quien por primera vez escuché en televisión y radio, con relativa frecuencia, el quechua —lengua vilipendiada y estigmatizada por su asociación con los campesinos andinos y empleadas domésticas—. Con este gesto el gobierno buscaba sembrar orgullo y borrar el estigma que se cierne, aún hoy, sobre esta lengua y sobre quienes la hablan. Nada semejante hemos vuelto a experimentar desde entonces los peruanos; antes bien, en ese terreno, las políticas estatales parecen registrar una involución. Otra de las experiencias que marcó mi percepción del velascato fue cuando el gobierno militar, en un afán simbólico de cerrar las brechas sociales, hizo que todos los escolares vistiéramos un uniforme único. Dicha disposición no dejó de contrariar a quienes en mi colegio, religioso particular, se ufanaban de sus uniformes verdes Maryknoll, que nos distinguían de las “cholas” de los colegios fiscales, especialmente en los desfiles por Fiestas Patrias. La expresión es fuerte, pero así se hablaba y sentía: tal era el espíritu discriminador de entonces y, en parte, lo sigue siendo hoy. Ahora todos (y todas) seríamos iguales, por disposición del “gobierno revolucionario de la fuerza armada”.

El hecho de que fuera un gobierno militar el que dictara medidas de tan alto calibre igualitario y sin precedente en el Perú, en un momento

6. Uno de los pocos estudios sociológicos escritos desde una perspectiva cultural que reconoce la gravitación del gobierno de Velasco en el “sentido común” que se instaura en el Perú desde los años setenta es Guillermo Nugent (1992).

en que la mayor parte de países latinoamericanos estaban regidos por dictaduras militares de derecha, altamente represivas, pone a los militares peruanos en lugar singular. Especialmente porque las reformas de Velasco trascendieron el plano simbólico —importante en sí mismo— para afectar las bases económicas de la oligarquía peruana y el capital norteamericano, a través de la nacionalización de empresas privadas y una legislación procampesina. Velasco emprendió una reforma agraria radical e hizo del rebelde inca Túpac Amaru II ícono oficial del gobierno militar. Probablemente ningún gobierno anterior exhibió tal despliegue iconográfico para consagrar a un héroe nacional. En efecto, doscientos años después de haber sido descuartizado en la plaza del Cuzco por orden de las autoridades españolas, el rebelde inca cobraba nueva vida en afiches, monedas, esculturas, óleos, campañas de reforma agraria y libros escolares; esta vez para proclamar la soberanía nacional frente al imperio estadounidense. Esta no es una lectura a posteriori de los hechos. Fue el propio Velasco quien proclamó a su gobierno como una “segunda independencia”.<sup>7</sup> Este despliegue iconográfico es tanto más revelador cuando se repara en que Túpac Amaru fue un personaje silenciado por la historiografía criolla durante casi dos siglos, y relegado a un lugar marginal (si acaso) en los textos escolares durante la mayor parte del siglo XX. Túpac Amaru no fue escogido por el gobierno sólo por ser un “indio” y un descendiente de los incas, sino por haber liderado una rebelión anticolonial. Hechos que no podían pasar desapercibidos para un gobierno autoproclamado “revolucionario” y “antiimperialista”. Se trataba, pues, de una refundación nacional basada en la inclusión simbólica y real de elementos incas e indígenas, estos últimos rebautizados como “campesinos”, a tono con el lenguaje de clase imperante en la época.

Si bien los incas eran ya un viejo tema en la retórica nacionalista y la tradición literaria peruanas cuando Velasco tomó el poder, se trataba de la primera vez que un gobierno invocaba a un descendiente de los incas

7. El libro que mejor encarna la versión oficial (velasquista) de la historia peruana es *Historia general de los peruanos hasta 1973*, 1973, varios autores (las bibliotecas lo clasifican usualmente bajo Federico Kauffmann Doig, por ser este el autor del primer texto y por no figurar un editor). Ver especialmente el volumen 3, en que se despliega una reveladora iconografía política y donde los editores reescriben la cronología del Perú, de tal modo que Velasco aparece como el líder de una “segunda independencia”.

tan tardío y con una estela tan subversiva frente al orden colonial, un orden con el que las elites criollas de Lima podían sentirse aún tan identificadas.<sup>8</sup> Es importante aquí tener presente que el gobierno de Velasco fue no sólo un gobierno militar, sino, como ellos gustaban autodenominarse “el gobierno revolucionario de las fuerzas armadas”. Pero, y esto es importante, de las fuerzas armadas lideradas por el Ejército. Pues como la antropóloga Lourdes Hurtado ha señalado, ni la Marina ni la Fuerza Aérea buscaron remontar su historia ni construirse un pasado glorioso a partir de los incas, o el pasado prehispánico en general. Esta fue una actitud exclusiva del Ejército.<sup>9</sup>

Hubo, pues, en el velascato un afán nada velado de presentar la revolución militar como una obra que las fuerzas armadas y “el pueblo” construían juntos: un pueblo masivamente campesino y quechuahablante, como quedó consagrado en tres lemas oficiales que para quienquiera que haya vivido la época (aun de niño o niña) no pueden haber pasado

8. Entre los incas más invocados tanto en la retórica política del temprano siglo XIX como por la dramaturgia peruana colonial, y hasta mediados del siglo XX, están Manco Cápac, Atahualpa, Huáscar y Manco Inca. Manco Cápac, el mítico fundador del Imperio incaico (el cual entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX fue, significativamente, llamado “el imperio peruano”), fue el favorito de caudillos de los inicios republicanos como Gamarra, que buscaban un espejo fundacional en el cual reflejarse. Cuando se necesitó a un inca rebelde, o bien se creó un personaje ficcional como en el popular drama *Ollantay* (u *Ollanta*) —que fue escrito durante el siglo XVIII, según Bruce Mannheim, pero fue revivido por las elites cuzqueñas, de acuerdo con César Itier, después de la guerra con Chile (Itier 2000), o se prefirió al efímero Manco Inca: un drama alusivo a este inca se representaba ya en Lima en la década de 1850, según anuncios aparecidos en *El Comercio*. Las hazañas o inmolaciones de dichos incas eran sin duda más fáciles de digerir para las elites peruanas que la tragedia del primer Túpac Amaru, degollado públicamente por orden del virrey Toledo en el Cuzco en 1572, poniendo fin así a la resistencia de la nobleza inca en Vilcabamba. Igualmente difíciles de aprehender para las elites criollas —y limeñas en particular— serían los violentos sucesos de la masiva rebelión surandina acaudillada doscientos años después por quien se proclamaba el descendiente directo de Túpac Amaru I, José Gabriel Condorcanqui, o Túpac Amaru II, pues, pese a los estrechos vínculos (económicos y sociales) que lo unían con la sociedad española, Túpac Amaru transmitió durante su rebelión un mensaje antiespañol bastante radical. Su rebelión fue de lejos el movimiento de resistencia más masivo en la historia colonial de Hispanoamérica anterior a las guerras de la independencia.

9. Hurtado (2004, 2006: 59-72).

desapercibidos: "Campesino: el patrón no comerá más de tu pobreza", "Causachum revolución" y "Pueblo-fuerza armada, unidos venceremos".

Un segundo "pacto" entre el Ejército y los campesinos se produjo entre la segunda mitad de los años ochenta y durante los años noventa, aunque con características muy distintas y un contexto igualmente diferente. En esta oportunidad, el campesinado hizo frente común con el Ejército para derrotar la insurgencia del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (SL). A diferencia de la alianza "pueblo-fuerza armada" de Velasco, que fue propiciada desde arriba, esta surgió como respuesta del Ejército a las iniciativas de un campesinado hastiado con la violencia de Sendero. Pues pese a las vejaciones de que fueron objeto tanto por Sendero Luminoso como por los militares, los campesinos en última instancia cerraron filas mayoritariamente con el Ejército para derrotar a la insurgencia senderista a través de las llamadas rondas campesinas, que luego el gobierno oficializa, primero como Comités de Defensa Civil (CDC) y luego como Comités de Autodefensa (CAD). Esta alianza, sólo tardíamente oficializada por el gobierno, fue clave en el debilitamiento y la posterior derrota de Sendero Luminoso a nivel nacional. Para entenderla es necesario tomar en cuenta dos factores. Primero, mientras los métodos terroristas de Sendero se tornaban cada vez más vesánicos y cobraban más vidas campesinas, las fuerzas armadas flexibilizaron sus estrategias. Después de una época inicial de represión brutal e indiscriminada, que llegó a su clímax con la llamada "guerra sucia" de 1983-1984, las fuerzas armadas comprendieron que campesino no equivale a senderista, y, a partir de la segunda mitad de la década de 1980, optaron por una táctica de represión selectiva y de acercamiento con el campesinado. Este cambio fue paralelo al retiro de la Marina de Ayacucho, epicentro del conflicto, y a la toma del control de la guerra por parte del Ejército.<sup>10</sup> Segundo, la alianza entre ronderos y Ejército se entiende mejor cuando se repara que el Perú es el único caso en la historia reciente de conflictos armados internos en América Latina en que los grupos alzados en armas y no los representantes del Estado fueron

10. Quienquiera que haya seguido con atención los acontecimientos de Ayacucho durante las décadas de 1980 y 1990 pudo notar este cambio, que ha sido analizado subsiguientemente por varios estudios sobre las rondas campesinas (ver nota 12). Para una explicación sintética y elocuente ver Degregori (1998: 128-157), especialmente las páginas 146-149.

responsables de la mayor parte de atrocidades, incluyendo desapariciones, secuestros y asesinatos. De acuerdo con el Informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (SL) fue el responsable del 54% de las muertes denunciadas a la CVR, mientras el Estado y grupos paramilitares del 37%. Nuevamente, ello contrasta drásticamente con otros países latinoamericanos que sufrieron conflictos armados recientemente. En Guatemala, por citar un caso extremo, el Estado fue responsable del 97% de muertes y violaciones de los derechos humanos, mientras las guerrillas sólo de un 3%.<sup>11</sup>

Una tercera coyuntura de acercamiento entre militares y campesinos es más cercana a la actualidad. Me refiero al surgimiento del etnocacerismo, un movimiento ultranacionalista e indigenista fundado por el ex oficial del ejército Antauro Humala y que se dio a conocer públicamente el año 2000, con un motín militar que exigía la renuncia del presidente Fujimori y denunciaba la corrupción en los altos mandos castrenses. El motín fue liderado por el entonces mayor del Ejército Ollanta Humala y secundado por su hermano Antauro. El etnocacerismo (que se presentaba también como el MNP o Movimiento Nacionalista Peruano) nunca fue una corriente institucional dentro del Ejército, y se constituyó, más bien, como una facción disidente. Sin embargo, es importante tomarlo en cuenta en este análisis, pues tratándose de un movimiento originado en los cuarteles y cuyos más activos seguidores fueron reservistas, fue al mismo tiempo la más visible agrupación política posterior a Velasco —y la única en las dos últimas décadas— en hacer del discurso nacionalista y proindígena su bandera central.<sup>12</sup>

11. Manrique (2003). Aun si esta cifra fuera exagerada, es un indicador significativo.
12. Es cierto que el gobierno de Toledo (2001-2006) desplegó en sus inicios una simbología indigenista e incaísta que ya se había hecho presente en la campaña electoral; por ejemplo, cuando Toledo se ceñía la *mascapaicha*, o símbolo de la realeza inca, y mediante el uso de banderas tahuantinsuyananas en sus mítines políticos. Ello por no mencionar la toma de mando en las ruinas de Machu Picchu (con un simulacro de rituales andinos incluido). Sin embargo, la agrupación fundada por Toledo, Perú Posible, se caracterizó por una ideología errática y su gobierno no pudo estar más alejado de una adscripción nacionalista. Más bien, Toledo se caracterizó por una poco velada admiración por los Estados Unidos y una política económica de clara apertura al capital privado, nacional y extranjero. Su campaña por la firma incondicional de un TLC (tratado de "libre comercio") entre el Perú y los Estados Unidos

El etnocacerismo fue desestimado inicialmente como un folclorismo anacrónico por la mayor parte de analistas en Lima, y hay quienes, no sin razón, llegaron a considerarlo una suerte de fascismo andino. Los etnocaceristas, acaudillados por Antauro Humala, proclamaban la superioridad de la "raza cobriza" y se caracterizaron por una prédica violentista, xenófoba, "antipituca", antichilena e incluso antisemita, todo lo cual era destilado acremente desde las páginas de su vocero, el quincenario *Ollanta*. A ello se sumaba una plataforma prococalera y una retórica antinorteamericana y "antiimperialista" reminiscente de la izquierda de los años setenta y del nacionalismo velasquista, que parecían estar fuera de época en un Perú post-Sendero.

Para sorpresa de muchos, sin embargo, la popularidad del etnocacerismo fue creciendo ante la ausencia de otras alternativas de oposición, a medida que se desgastaba el régimen de Toledo y paralelamente al éxito electoral de otras corrientes populistas, nacionalistas y proindígenas en el continente. El crecimiento fue mayor en las zonas rurales y fuera de Lima, en general, como fue evidente en las elecciones presidenciales de 2006. Antauro Humala no entró en la contienda electoral, pues fue encarcelado antes de que pudiera ser candidato tras el infortunado ataque a la comisaría de Andahuaylas en el 2005, que protagonizó con sus "comandos etnocaceristas", un ataque que cobró la vida de varios policías y etnocaceristas. Su hermano Ollanta, entonces ya en condición de oficial en retiro, tomó la posta. Aunque Ollanta Humala hizo denodados esfuerzos por distanciarse del radical Antauro durante la campaña electoral, e incluso postuló con un partido aparte (el Partido Nacionalista Peruano, o PNP, y en alianza con una agrupación política carente de ideología: Unión por el Perú), lo hizo bajo una plataforma nacionalista, antineoliberal y prococalera, y capitalizando el trabajo proselitista que Antauro había realizado, en especial con los reservistas a nivel nacional. Las semejanzas con el etnocacerismo, pues, saltaban a la vista. Ollanta fue no sólo el candidato más votado en la primera vuelta electoral, sino que obtuvo un significativo 47% en la segunda vuelta. Su apoyo fue altísimo a nivel nacional, con excepción de Lima y la costa norte. Significativamente, en las zonas

quedó plasmada en su humillante lema "sí o sí". Todo ello lo sitúa en las antípodas del estatismo y nacionalismo velasquista. Eran este tipo de actitudes las que el etnocacerismo denunciaba en sus manifiestos hipernacionalistas del periódico *Ollanta*.

rurales que más sufrieron con la guerra interna, los votos por Humala superaron con creces el 80%, no obstante las denuncias por graves abusos de derechos humanos en su contra, presuntamente cometidos durante las campañas contrainsurgentes. Esta aparente paradoja se entiende mejor cuando se repara en que, a diferencia de la percepción limeña y urbana de los campesinos como meras víctimas, muchos de ellos, y en especial los ronderos —una buena parte de quienes eran a la vez licenciados del Ejército—, se perciben a sí mismos como héroes, agentes de la derrota de Sendero, a quien nadie parecía poder doblegar.<sup>13</sup> Era natural que buscaran identificarse con un militar que representaba el bando triunfador, especialmente ante la falencia de los sucesivos gobiernos y fuerzas políticas para satisfacer sus mínimas demandas y beneficios sociales tras haber cumplido un rol favorable al Estado durante la guerra contrainsurgente y, en algunos casos, en la guerra contra el Ecuador.

Todo ello contrasta con la realidad de otros países latinoamericanos, particularmente Ecuador y Bolivia, donde los abanderados de la lucha antirracista, antineoliberal y pro derechos indígenas fueron organizaciones civiles y políticas de base, con gran convocatoria a nivel nacional, muchas de las cuales se constituyeron como partidos y "movimientos indígenas". ¿Por qué en el Perú un partido de militares disidentes, ex soldados y reservistas asumió el papel que en nuestros vecinos andinos tuvo el movimiento indígena, el mismo que en el Perú permanece, si bien no políticamente inexistente, cuando menos tenue en comparación? Creemos que la pregunta trasciende una explicación coyuntural. Más que responderla en esta oportunidad, mi intención al formularla es reafirmar la necesidad de estudiar la influencia militar en la organización política del campesinado y los llamados movimientos indígenas.

- 
13. Existe una literatura bastante exhaustiva sobre las rondas campesinas (posteriormente formalizadas por el gobierno como "comités de autodefensa") y la derrota de Sendero. Véase Degregori, Coronel, Pino y Starn (1996), Tapia (1997) y Stern (1998). Para un estudio más general sobre rondas, véase Orin Starn (1999). Para enfoques más actualizados véase la extraordinaria sección sobre los comités de autodefensa en el *Informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*, tomo II, sección segunda: Los actores del conflicto, capítulo 1: Los actores armados, 1.5. Comités de Autodefensa (CAD), Lima, 2003. Para una explicación sobre la alta votación de Humala en las zonas rurales más golpeadas por la guerra interna véase Páez (2006), Caballero Martín (2006) y Pajuelo (2006).

Y es precisamente en este punto que termina la excepcionalidad del caso peruano. Pues pese a sus rasgos a todas luces únicos, la trayectoria del Ejército peruano encaja en un contexto andino que no es ajeno al populismo militar ni a las alianzas militar-campesinas. Con diversas variantes, este tipo de alianzas se ha dado históricamente en Bolivia y Ecuador y (hoy se da) en Venezuela. Los más divulgados esquemas interpretativos del militarismo en América Latina han tomado como modelo las dictaduras militares del Cono Sur, que gobernaron en connivencia con las elites privilegiadas de aquellos países, especialmente durante la Guerra Fría. Pero estos modelos no pueden dar cuenta de la complejidad política de los regímenes militares de la región andina central, ya que las dictaduras militares de Chile, Argentina y Brasil no tuvieron que enfrentar el tipo de "tensiones étnicas" a las que estuvieron expuestos los militares en el Perú, Ecuador y Bolivia, donde se congrega una mayor cantidad de poblaciones indígenas y no blancas. Bolivia ha sido sin duda el país latinoamericano más pródigo en militares populistas en el siglo XX. Piénsese en los llamados militares socialistas de la posguerra del Chaco en la década de 1930, en el general Gualberto Villarroel, que en los años cuarenta convoca el primer congreso indígena, y en el llamado pacto militar-campesino del general Barrientos durante los años sesenta.<sup>14</sup> Sin ir muy lejos, el propio Evo Morales, que alguna vez fuera soldado, viene incentivando, como parte de su autodenominada "refundación de la república de Bolivia", un nuevo pacto militar-campesino, aunque, a decir suyo, esta vez sería "hegemónico por los indígenas y no por caudillos populistas uniformados".<sup>15</sup> Con motivo de la instalación de la Asamblea Constituyente en la ciudad de Sucre el 6 de agosto de 2006, "32 pueblos indígenas desfilaron delante del presidente" previamente entrenados por las fuerzas armadas, por iniciativa del propio Evo Morales.<sup>16</sup> En Ecuador, el efímero gobierno del coronel Lucio Gutiérrez, y los escándalos que dieron fin a su administración, no pueden hacernos olvidar la alianza militar-indígena que lo llevó al poder en 2003, ni la historia previa de acercamientos entre militares

14. Véase Klein (1995).

15. Citado en Stefanoni (2006).

16. Stefanoni (2006).

e indígenas recientemente reconstruida por Cecilia Ortiz.<sup>17</sup> La vieja tesis que concibe al ejército como un mero "instrumento de la oligarquía" debe, pues, ser cuestionada, con más contundencia en la región andina.

Ello no debe llevar, por supuesto, ni a la romantización de los caudillos decimonónicos que caracterizó a ciertas corrientes historiográficas, ni a la apología de los populismos militares autoritarios de hoy día.<sup>18</sup> Tampoco supone minimizar la historia de racismo y violencia que también ha empañado la relación entre militares y campesinos. No me refiero sólo a las masacres y otras atrocidades cometidas por las fuerzas armadas en su lucha contra Sendero, particularmente durante la llamada guerra sucia (1983-1984), que han sido ampliamente documentadas por la Comisión de la Verdad y la Reconciliación y los medios de prensa, sino incluso a evidencias más tempranas de prepotencia militar contra las poblaciones consideradas "indígenas" y contra sus propios soldados y reclutas, de las que dan testimonio viajeros y hasta los propios oficiales en las tempranas décadas de la república.<sup>19</sup> No se trata de negar el lado *tanático* del militarismo: uno de los retos de nuestro proyecto es precisamente dar cuenta de la aparente contradicción entre las retóricas proindígenas y procampesinas presentes en el Ejército y sus prácticas racistas y discriminatorias. Se trata más bien de desentrañar una ironía: la posible herencia democratizadora del autoritarismo. Y debo reafirmar que hablo de democratización social, no política.

Finalmente, al abordar el tema de la imbricación histórica entre militares y campesinos, no es posible hacerlo sin su correlato civil. En el Perú, cuando se contrastan gobiernos militares o de tendencia autoritaria

17. Ver Ortiz (2006a, 2006b: 73-84).

18. La idealización del caudillismo como expresión de los "sentimientos populares" está bien encarnada en la obra del venezolano Vallenilla Lanz (1983). Para una discusión crítica de las ideas de Vallenilla, ver Lynch (1992: 423-424). El mejor ejemplo de la idealización de los caudillos en la historiografía en inglés probablemente sea Burns (1980).

19. Véase Von Tschudi (2003) y las cartas de Guillermo Miller en el Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú, Archivo Histórico-Militar, en adelante CEHMP-AHM, carpeta 26, legajo 15, 1834, donde se refiere, por ejemplo, que el general Gamarra mató a uno de los guías que iba con él "porque no arreaba las cargas a toda prisa". Von Tschudi, por su parte, da cuenta de tratos de gran crueldad inferidos por algunos oficiales, incluyendo, nuevamente, el propio Gamarra, contra soldados y reclutas.

con aquellos que han gobernado bajo las banderas de la democracia, son los últimos los que han tenido mayores dificultades de ganarse el favor de las masas rurales, al menos a partir del último tercio del siglo XIX. Desde sus orígenes, con el civilismo en la década de 1870, la democracia parlamentaria peruana ha tenido un tinte elitista, o cuando menos abrumadoramente urbano. En efecto, resulta revelador que el periodo más prolongado en el que el Perú experimentó gobiernos civiles virtualmente ininterrumpidos sea conocido como la República Aristocrática (1895-1919), un periodo donde democracia y gobierno de la oligarquía llegan a ser sinónimos. Pareciera, pues, que en el Perú los momentos de mayor integración de los campesinos al Estado y a los beneficios de la ciudadanía coinciden con momentos autoritarios. Decir esto no equivale a decir que todos los dictadores fueran proclives a realizar reformas que beneficiaran al campesinado; este no fue, claramente, el caso, y para un ejemplo basta pensar en el general Odría. Lo que digo es que las reformas estatales más importantes conducentes a beneficiar al campesinado durante el siglo XX las emprendieron gobiernos dictatoriales o autoritarios. Específicamente me refiero a los gobiernos de Velasco (a quien ya nos hemos referido) y de Augusto B. Leguía, un dictador civil (1919-1930). La administración de Leguía reconoció, por primera vez en la historia republicana, la existencia legal de las comunidades indígenas y dispuso la titulación de sus tierras; creó el Patronato de la Raza indígena y se proclamó "defensor" de esta. El fenómeno no sería exclusivo del Perú. Liisa North ha sugerido que las dictaduras militares de Ecuador posteriores a 1925 fueron más proclives que los gobiernos civiles electos a implementar políticas sociales que favorecieran a las mayorías, con la posible excepción del gobierno de Galo Plaza Lasso (1948-1952),<sup>20</sup> mientras Silvia Rivera ha usado la sagaz expresión "democracia de casta" para referirse al gobierno de las oligarquías civiles en Bolivia.<sup>21</sup>

20. Véase North (2004: 187-206, 2006: 85-95).

21. Rivera Cusicanqui (1984: 54). Es de notar, sin embargo, que Silvia Rivera tiene expresiones similares para los militares bolivianos, a quienes define por su proximidad con las oligarquías. Para un enfoque alternativo ver Klein (1995).

### Hipótesis: una modernización excluyente

Habiendo delineado los propósitos, motivaciones y el contexto histórico y político en el que debe entenderse esta propuesta de investigación, cabe ahora exponer la hipótesis central que articulará el proyecto. En el plano más elemental del análisis, intentaré probar que los campesinos andinos no fueron pasivos espectadores ni permanecieron históricamente al margen del Estado republicano durante la mayor parte del siglo XIX, sino que participaron en las estructuras políticas del Estado desde sus inicios, entre otras formas, a través de su incorporación en los ejércitos caudillistas a través de guerrillas. Es lugar común afirmar que esta participación fue únicamente resultado de la coacción o el engaño. No pretendo negar la existencia de estas prácticas. La crueldad de la leva, o recluta arbitraria, que parecía afectar desproporcionadamente a las poblaciones rurales andinas a partir de la segunda mitad del siglo XIX, fue denunciada numerosas veces por la prensa, intelectuales liberales y hasta obras de ficción de la época, sin que por ello se lograra extirpar.<sup>22</sup> Sin embargo, junto a la leva estaban las guerrillas, integradas y comandadas por civiles, que actuaron en concierto con el ejército regular defendiendo simultáneamente intereses locales, regionales y nacionales.

Las guerrillas eran una adaptación americana de una forma de lucha que se originó en la Península Ibérica para hacer frente a la invasión de los ejércitos napoleónicos entre 1808 y 1814. Consistían en ejércitos irregulares formados por civiles, usualmente organizados en torno a sus autoridades locales, que actuaban como una fuerza auxiliar del Ejército regular. Las guerrillas se popularizaron en Hispanoamérica como parte de las luchas por la independencia en ambos bandos, un hecho sobre el cual existen amplias evidencias en la historiografía hispanoamericana.<sup>23</sup> Lo que mi trabajo intentará probar es que, lejos de desaparecer con la independencia, en el Perú las guerrillas subsistieron por mucho tiempo después, haciéndose parte de las estructuras del sistema político a lo largo

22. Véase Basadre (2002: 120-125).

23. Para un estudio reciente dedicado a observar la lucha guerrillera desde abajo y su progresiva transformación en ejércitos nacionales véase Thibaud (2003). Para el Perú véanse los trabajos de Rivera Serna (1958) y Beltrán Gallardo (1977), aunque sólo tratan de las guerrillas patriotas.

del siglo XIX. Las guerrillas (a veces también llamadas montoneras) se hicieron indispensables para el sistema político ante la insuficiencia de un ejército regular, siendo los propios caudillos aspirantes a la presidencia los más interesados en fomentarlas.

Como he sostenido en trabajos anteriores, durante la guerra civil de 1834, el triunfo del bando liberal representado por el general Orbegoso, que había sido defenestrado del poder por un golpe del conservador general Gamarra, contó con el apoyo de las guerrillas de Huanta, la sierra de Lima y Huancavelica, que fueron parte de una movilización nacional masiva en apoyo a Orbegoso, a la que Basadre denominó la "primera manifestación popular contra el militarismo en la historia del Perú". En la provincia de Huanta, las guerrillas se formaron como resultado de negociaciones entre autoridades concejales, líderes montoneros, líderes comunales y "notables" (autoridades y personajes influyentes) del lugar, a quienes, entre otras cosas, unía el rechazo a los métodos centralistas de Gamarra y su desdén por las autoridades municipales. Pese a estar los campesinos de comunidades y sus líderes inmediatos —los montoneros y alcaldes de indios— en la base de esta pirámide social, exigieron y a veces lograron importantes concesiones: desde el reconocimiento de sus circunscripciones como distritos hasta la exoneración del pago al tributo indígena y nombramientos como autoridades distritales, tales como gobernadores y jueces de paz, no obstante en algunos casos ser analfabetos. Una situación similar se produjo en el contexto de la Confederación Perú-boliviana (1836-39), en que los campesinos de Huanta volvieron a alinearse con el bando liberal, esta vez representado por el mariscal Santa Cruz.<sup>24</sup>

24. Méndez (2005a, capítulo 7 y epílogo, 2005b). Una versión anterior de este último ensayo fue publicada en el 2004 bajo el nombre de "Tradiciones liberales en los Andes: militares y campesinos en la formación del Estado peruano", y se encuentra disponible en la web: <[www.tau.ac.il/eial/XV\\_1/mendez.html](http://www.tau.ac.il/eial/XV_1/mendez.html)>. Los términos "montonera" y "guerrilla" se podían usar indistintamente en los inicios de la república. Sin embargo, la opción por uno u otro término dependía muchas veces del grado de legitimidad que se le quería dar al respectivo grupo armado. Así, la palabra "montonero" era más usada cuando el interés era deslegitimar al grupo en cuestión (asociándolo con el desorden, caos, bandolerismo e incluso con los "liberales"), mientras, el término guerrilla se usaba cuando se buscaba legitimar a los grupos así designados. Por ejemplo, el hacendado José Urbina, que financió a los ejércitos irregulares que se formaron en Huanta para respaldar a Orbegoso en la guerra civil de 1834, nunca se refirió a estos

Las guerrillas fueron así una instancia en la que los pobladores rurales de los estratos sociales más bajos negociaban sus derechos y obligaciones para con el Estado, es decir, su condición ciudadana en el sentido más elemental. No sorprende, pues, que los caudillos nacionales usaran profusamente el término "ciudadano" para convocar a las poblaciones campesinas a sumarse a sus lides.<sup>25</sup> Si bien el escenario que hemos descrito se refiere principalmente a la provincia de Huanta en el contexto de la guerra de 1834, existen evidencias para pensar que se trataba de un fenómeno espacial y temporalmente más generalizado. Ese mismo año, los jefes militares orbegosistas consiguieron movilizar exitosamente grupos de guerrillas en diversos pueblos de la sierra de Lima y la sierra sur-central del Perú: Yauyos, Canta, Huamantanga, Junín y Huancavelica, entre otros.<sup>26</sup> En otra ocasión, en 1838, el general Andrés de Santa Cruz se mostraba satisfecho con el apoyo que unas guerrillas en el norte del Perú estaban dando a la causa de la Confederación Perú-boliviana.<sup>27</sup> En octubre de 1842, en medio de las pugnas que siguieron a la derrota de la Confederación, el general José María Plaza, comandante general de los ejércitos del sur, se jactaba en Huancavelica de tener "tomados todos los caminos con montoneras con buenos sujetos á su cabeza é instrucciones aparentes para que le hagan la guerra [al Coronel Layseca]". Asimismo,

---

como montoneras sino como guerrillas en sus peticiones para ser reembolsado por el Estado por sus gastos en aquella campaña. Por otro lado, en los testimonios que he consultado entre las décadas de 1820 y 1850, el término "montonera" podía denotar con mayor frecuencia grupos armados actuando por cuenta propia, o en alianza con poderes locales, mientras el término "guerrilla" tendía a caracterizar fuerzas más orgánicas, organizadas en torno a sus autoridades locales (alcaldes de los pueblos y gobernadores), y que actuaban como una fuerza auxiliar del ejército regular. Sin embargo, estas diferencias no siempre eran marcadas y, con el tiempo, el término montonera pareció adquirir otras formas de legitimidad política.

25. Ver las elocuentes cartas dirigidas por los generales Miller, Cerdeña y el propio presidente Orbegoso a los montoneros de Huanta en 1834, en Méndez (2005a: 195-198, 2005b).
26. Méndez (2005a: 49) y CEHMP-AHM, cartas de Guillermo Miller, carpeta 26, legajo 15, año 1834.
27. Carta de Santa Cruz a José de la Riva Agüero, presidente del Estado del Norte, Cuzco, 2 de octubre de 1838, citada en Tamayo Arandía (1981: 37-40).

se ufanaba de tener a su favor a la "indiada" de Huanta<sup>28</sup>. Noticias similares reportaban los jefes militares de Ayacucho durante la guerra civil de 1854 entre Castilla y Echenique. Un jefe militar daba cuenta del apoyo de Huanta a la causa de Castilla, expresando la necesidad de "buscar algunos recursos para gratificar a los iquichanos que se me han presentado a ayudarme en la empresa de sofocar el desorden de esta provincia [Huanta]"<sup>29</sup>. Las fuentes hacen alusión a unos "2,000 iquichanos"<sup>30</sup>. Un apoyo similar, e incluso más resuelto, a la revolución de Castilla desplegaron los llamados morochucos de la Pampa Cangallo, al sur de Huamanga, a quienes el propio Castilla ofreció gratificar con 6000 pesos tras su ingreso triunfal a Ayacucho escoltado por esos montoneros. Fue una promesa que ellos jamás olvidaron, como lo refiere un diputado de la provincia que dos años después aún trataba de interceder por el pago de lo prometido.<sup>31</sup> En una situación similar se encontraban los comuneros de Huancané, en Puno, que habían luchado por Castilla en la decisiva Batalla de la Palma.<sup>32</sup> Los testimonios, comprendidos en el lapso de dos décadas, indican algo más que una movilización campesina puramente coactiva. Sugieren constantes negociaciones entre el Estado nacional y las fuerzas locales y a un campesinado consciente de que su participación podía ser decisiva en las batallas por poder político nacional, y era, por tanto, acreedora de recompensas. Aun si estas tardaban en llegar, o no llegaban, los campesinos usaban su participación militar como un invaluable capital político en sus subsecuentes negociaciones con el Estado.

Complementando mi hipótesis está una historiografía que viene replanteando el tema de la ciudadanía desde el prisma electoral. Una verdadera revolución de estudios sobre constituciones y elecciones viene cuestionando la arraigada idea de que las poblaciones campesinas

28. *El Peruano*, n° 49, tomo VIII, 9 de noviembre de 1842, f. 140. Del general José María Plaza al general Jefe de Estado Mayor, general del Ejército Nacional, D. José Bustamante, Huancavelica, 30 de octubre de 1842.

29. *La Opinión del Triunfo*, n° 7, 11 de mayo de 1854. De Manuel S. Gómez al coronel "Jefe E. M. de la Vanguardia", 11 de mayo de 1854.

30. *La Opinión del Triunfo*, n° 7, 11 de mayo de 1854.

31. Tadeo Duarte, diputado de la provincia de Cangallo, al ministro de Guerra, CEHMP-AHMP, leg. 4-a, doc. 341, 1856.

32. Bustamante (1867).

analfabetas fueron desde el inicio de la república legalmente excluidas de la condición ciudadana. Más bien, esta historiografía ha llamado la atención sobre el carácter relativamente inclusivo de las primeras constituciones al definir los criterios de ciudadanía, destacando en particular los trabajos pioneros de Gabriela Chiaramonti. Chiaramonti sostiene que, siguiendo el patrón de la constitución española de 1812 —la primera en otorgar ciudadanía a los indios en América—, las constituciones republicanas de 1823 a 1851 (y aun la conservadora de 1839) fueron relativamente generosas en otorgar el sufragio. "El requisito de alfabetización, que potencialmente [...] excluía [a los indígenas] aunque estaba previsto en la constitución de 1823", escribe Chiaramonti, "no se exigió hasta [...] 1844 para los indígenas que residieran en localidades donde faltasen escuelas de educación primaria".<sup>33</sup> Similares disposiciones, nos dice la autora, subsistieron hasta 1851. Los criterios más restrictivos para el sufragio empiezan a perfilarse, según Mauricio Novoa, con la constitución de 1860, que, al establecer las categorías de ciudadanos "activos" y "pasivos", deja "a la gran masa indígena imposibilitada para el ejercicio de los derechos políticos de la ciudadanía".<sup>34</sup> Pero Chiaramonti, junto con Basadre y Flores Galindo, prefiere situar el quiebre en la ley de reforma electoral de 1896, que establece el voto directo y pone como única condición de sufragio el saber leer y escribir. En 1896, por primera vez de manera tajante y definitiva, una ley republicana excluye a los analfabetos —y por ende a la abrumadora mayoría indígena— de la ciudadanía.<sup>35</sup> Estos volverían a ejercer su derecho al voto sólo en 1980, merced a la constitución de 1979.

Si bien los estudios sobre cómo se llevaron a la práctica estas leyes electorales están en ciernes, la intención de las elites gobernantes de restringir el voto al cerrar el siglo es significativa y congruente con hallazgos en otros lugares de América Latina.<sup>36</sup> Lo irónico en el Perú es que la

33. Chiaramonti (2004: 293).

34. Ello pese a que en teoría habría quedado abierta la posibilidad del voto analfabeto. Novoa (2004: 283).

35. Chiaramonti (1995: 315-316, 2005a: 325-358). Ver también Flores Galindo (1999: 31).

36. Ver, por ejemplo, Annino (1995). Para la evaluación más reciente del tema de ciudadanía en los Andes en el siglo XIX ver Irurozqui Victoriano (2005). Para Argentina ver Sábato (1998); para Colombia, James Sanders (2005); para México, Guardino (2005). Para el Perú ver Aljovín y López (2005).

tendencia a restringir el voto es paralela al ascenso político del civilismo, es decir, del Partido Civil, creado a inicios de la década de 1870, que supelementalmente venía a democratizar a la sociedad y la política tras medio siglo de gobiernos militares. No en vano Basadre bautizó al periodo de predominio civilista, que coincidió con el periodo más prolongado de gobiernos civiles en el Perú desde la independencia, como la República Aristocrática (1895-1919). La ironía se ahonda cuando se repara en que el presidente que promulgó la ley electoral de 1896, Nicolás de Piérola, llegó al poder no vía elecciones sino tras una masiva movilización popular, en la que bandas de montoneros (muchos de quienes eran probablemente analfabetos) jugaron un papel central. Una vez en el poder, el propio Piérola se encargó de desbandar esas mismas montoneras y guerrillas para sentar las bases del ejército profesional que hoy poseemos.

Lo que propongo, cotejando mis investigaciones en el plano militar con la nueva literatura sobre elecciones, no es, por tanto, que la exclusión de los campesinos y poblaciones indígenas analfabetas del Estado y de los beneficios de la ciudadanía sea una mera invención, sino que esta exclusión, en su forma más violenta, es un fenómeno más reciente. Es producto de factores profundamente paradójicos, relacionados con el proceso de centralización y fortalecimiento del Estado, dentro de los cuales me limitaré a considerar dos: a) la profesionalización del Ejército y b) la modernización de la infraestructura del país a partir de la expansión del sistema de carreteras a las zonas rurales.

La profesionalización del Ejército, que se inicia a fines del siglo XIX con la llegada de la Misión Francesa invitada por el presidente Piérola en 1896, supuso la creación de las escuelas de oficiales que hasta hoy tienen vigencia. Una de las consecuencias de este proceso fue la progresiva desaparición de las guerrillas y montoneras del escenario político y, en lo inmediato, su deslegitimación. A partir de entonces, las Fuerzas Armadas (con mayúsculas) asumirían, parafraseando a Max Weber, el "monopolio de la violencia legítima", que hasta entonces habían compartido con montoneras y guerrillas. La profesionalización del Ejército vendría a producir un desplazamiento en la relación que los campesinos habían establecido hasta entonces con el Estado, sus sociedades regionales y la sociedad nacional. Mientras los ejércitos caudillistas del siglo XIX dependieron del apoyo de sociedades y economías rurales, incluidos guerrilleros, montoneros, alcaldes de indios, arrieros, hacendados y las mujeres

que acompañaban a los soldados, conocidas como "rabonas", con la profesionalización el Ejército dependerá menos de estos factores en la medida en que se convierta en una institución autónoma, dependiente de un presupuesto estatal. Un ejército que ha institucionalizado la educación del soldado devendrá más poderoso institucionalmente y más influyente políticamente. Asimismo, en la medida en que el Ejército dependa menos de las economías rurales, de sus mujeres y de las guerrillas, se establecerá como una entidad crecientemente masculina y distante de las sociedades rurales, de las cuales antes dependió tan estrechamente.<sup>37</sup> La relación del Ejército con el campesinado no se interrumpe, pero cambia de cariz; se vuelve más jerárquica, dejando al campesinado con cada vez menor capacidad de maniobra política en la medida en que lo hace más dependiente del Estado, allí donde antes el Estado dependió de los campesinos. Este proceso, argumentaré, se cristaliza con Velasco, pero sus orígenes podrían remontarse al gobierno de Augusto B. Leguía. En otras palabras, la profesionalización del Ejército trajo consigo una "proximidad que separa". O, para decirlo en los elocuentes términos que el historiador James Brooks usara para un contexto y actores muy diferentes, con la profesionalización, el Ejército y los campesinos "become closer and closer apart". Esta "proximidad que separa", sostendré, ha alimentado los desplazamientos que están en la base de las ideologías mesiánicas y redentoristas por parte del militarismo, con grados que varían de Velasco a los Humala. Las doctrinas de seguridad nacional, típicas de la Guerra Fría, cumplieron su propio rol en alimentar el mesianismo militar y serán consideradas en este análisis.

Por otro lado, la llegada de las carreteras a las zonas rurales tiene efectos similares que no advirtiera Karl Polanyi, ni hubiera podido predecir Eugene Weber, en sus respectivos —y hoy clásicos— estudios sobre

37. Solemos pensar al Ejército como una institución eminentemente masculina, pero en el siglo XIX las mujeres que acompañaban a los soldados en sus campañas, las llamadas rabonas, no se circunscribían al plano doméstico; formaban también parte de las estrategias militares, por ello hay quien las llamara "la vanguardia del ejército". A fines de la década de 1830, el viajero suizo Joahnn Jakob Von Tschudi escribió: "En los ejércitos hay casi siempre tantas mujeres como hombres. Cuando Santa Cruz entró en Lima, su ejército consistió de 7,000 hombres seguidos por 6,000 mujeres". Von Tschudi (2003: 59).

los procesos de "modernización" europea.<sup>38</sup> La expansión del sistema vial a pueblos que estuvieron interconectados por rutas de arriero elimina a los arrieros y pequeños hacendados, personajes claves tanto por su rol articulador en las economías rurales como por su condición de intermediarios políticos entre caudillos militares y campesinos. La aparición de las carreteras y, más recientemente, de las *combis* (camionetas privadas que ofrecen transporte público) aumenta la movilidad y promueve diversos grados de asimilación e integración cultural y económica del campesinado a la sociedad urbana y nacional, que han sido bien estudiados por antropólogos y sociólogos. Sin embargo, políticamente se ahondan los dislocamientos. Es decir, los nuevos intermediarios políticos entre los campesinos y el Estado no son más los arrieros, montoneros, alcaldes y hacendados, sino los partidos políticos y las ONG. A diferencia de los antiguos intermediarios, estos vienen, literalmente, de fuera y tienen poca o nada que ver con la vida material y cotidiana de las comunidades. En este contexto se entroniza la violencia política de Sendero Luminoso.

Estos dislocamientos políticos, que son producto de la modernización del siglo XX —una modernización en muchos sentidos excluyente—, han moldeado la percepción historiográfica y política de los campesinos como históricamente aislados y ajenos a los avatares políticos de la nación y de la formación del Estado, que es profundamente equivocada.

### El factor educativo

La hipótesis que acabo de delinear es, es por supuesto, susceptible de ser matizada al ser puesta a prueba en los archivos, así como al incluir una variable hasta ahora no mencionada en nuestro análisis: el tema de la educación. Pues, si bien el proceso de profesionalización del Ejército crea separaciones previamente inexistentes entre el mundo militar y el universo campesino, posibilita, al mismo tiempo, el acceso formal del campesinado a las esferas de la instrucción militar —y en muchos casos de la educación en general—, al establecerse el servicio militar obligatorio en los albores del siglo XX.<sup>39</sup> El tema de la educación —y sobre todo la educación

38. Véase Polanyi (1957) y Weber (1975).

39. En el Perú, el servicio militar obligatorio habría empezado a implementarse desde al menos 1901, aunque con muchas falencias, de acuerdo con nuestras investigaciones

de los llamados indios— cobraría especial importancia en los debates políticos a partir de la década de 1860, es decir, la década inmediatamente posterior a la abolición del tributo indígena. Esto no era casual. El tributo era visto por sus defensores —entre ellos el primer presidente civil del Perú, Manuel Pardo— como un elemento civilizador, un mecanismo que impulsaría a producir riqueza a un indio imaginado como un ser indolente y falto de motivaciones para trabajar. Abolido el tributo indígena oficialmente en 1854, se perdía no sólo lo que había sido el eje de la relación entre los campesinos y el Estado durante siglos, sino una de las razones que habían eximido, al menos en teoría, a la población indígena de ser reclutada por el Ejército.<sup>40</sup> Es plausible que a partir de entonces los campesinos de comunidades quedaran más pasibles de ser incorporados al Ejército. Y aunque esto tendría que ser confirmado con una investigación puntual, es dable suponer que, así como el discurso sobre la educación se convirtió en el discurso civilizatorio de los indios por excelencia tras la abolición del tributo, el de su adscripción al Ejército formara parte de los mismos parámetros políticos y conceptuales.<sup>41</sup>

Usualmente se dice que los campesinos sólo han conocido al Estado a través de policías, militares y autoridades abusivas. No dudo de que ello sea cierto en incontables casos. Sin embargo, lo que se dice menos es que es en los cuarteles donde muchos campesinos aprendieron a leer y escribir. Si el Ejército ha sido visto, con razón, junto con la policía, como el brazo represivo del Estado, fue también un ente "civilizatorio". En Ecuador, los militares impartieron educación a las poblaciones indígenas de manera no muy distinta a la que lo hicieron los misioneros y los maestros,

preliminares en el Archivo Regional de Ayacucho. El servicio militar obligatorio, o un sistema formal de conscripción militar, sólo se generaliza en América del Sur entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, siendo Argentina el primer país en implementarlo, según Centeno (2002: 236-237).

40. Hemos encontrado disposiciones respecto a la prohibición de reclutar indios tributarios en el ejército español en Huamanga que datan de 1823 y 1824. Según comunicación personal de Christine Hünefeldt, estas disposiciones habían sido adoptadas también por el gobierno republicano.
41. No existen hasta el momento trabajos sobre la educación rural en el siglo XIX. Respecto a la importancia del tema de la educación, y sobre todo de la educación rural en los proyectos de modernización del Estado en el siglo XX, véase el importante trabajo de Contreras (1996).

particularmente en las zonas fronterizas de la Amazonía, adonde no llegaban ni la escuela ni la Iglesia.<sup>42</sup> En Bolivia, el servicio militar obligatorio representa para poblaciones rurales muy pobres la única manera de acceder a la escuela, y constituye un verdadero "rito de pasaje" hacia la condición de "hombre", y no únicamente en el campo.<sup>43</sup> Según Juan Ramón Quintana, muchos usan el servicio militar como una fuente de estatus, autoestima y movilidad social que compensa el estigma asociado a una educación primaria y secundaria inconclusas.<sup>44</sup> En el Perú, la educación de los campesinos en los cuarteles tuvo repercusiones políticas que no han sido suficientemente ponderadas. Por ejemplo, en la década de 1920, los licenciados (personas que han realizado su servicio militar), y en algunos casos los sargentos, se convirtieron en dirigentes campesinos que defendieron los intereses de sus comunidades frente al creciente despojo de que eran objeto por parte de las haciendas, como lo muestra la reciente tesis de Steven Pent. La historiografía ha pasado virtualmente inadvertido, por ejemplo, el hecho de que uno de los más carismáticos líderes campesinos del Cuzco en la época de Leguía, Domingo Huarca, fuera un sargento. Huarca, que murió descuartizado por agentes de los gamonales en la provincia de Espinar, tras defender los intereses comerciales de las comunidades indígenas, es hasta hoy rememorado como un mártir por los comuneros de la provincia.<sup>45</sup> No era un caso aislado. Steven Pent sostiene que la dirigencia del Comité Pro-Derecho Indígena Tawantinsuyu (CPDIT), la primera organización nacional en agrupar al campesinado y las poblaciones quechua y aimara hablantes peruanas para luchar por sus derechos, estaba compuesta en parte por licenciados. También era común encontrar licenciados entre los maestros voluntarios de las escuelas rurales creadas por dicha organización. Pent llega a afirmar que la influencia de licenciados en la dirigencia del movimiento explica en parte no sólo la disciplina y organización del CPDIT, sino sus rasgos marciales, expresados a veces en desfiles donde se proclamaban los "derechos

42. Ortiz (2006a).

43. Comunicación personal de Enrique Herrera, quien incluso refiere que en Bolivia hay quienes pagan para ser admitidos en el servicio militar (Lima, julio de 2005).

44. Quintana Taborga (1998).

45. Pent (2007).

indígenas".<sup>46</sup> La historia de los sargentos y licenciados-líderes campesinos en la época de Leguía habría de repetirse, aunque en un contexto y con un enemigo muy diferentes, con la historia de los ronderos-licenciados en la época del senderismo.

Incluso las poderosas organizaciones obreras y campesinas de Bolivia, que no tienen par en el Perú, se nutrieron, en sus inicios, de reservas que volvían de la Guerra del Chaco. En efecto, los nuevos partidos de izquierda que surgieron en las décadas de 1930 y 1940, incluidos el POR, PIR y MNR, tuvieron como "principal soporte orgánico [...] a las asociaciones de ex-combatientes, que le abrieron el acceso no sólo a la nueva generación militar, sino también al emergente sindicalismo obrero y campesino en distintas regiones del país".<sup>47</sup>

La historiografía peruana no es ajena a la asociación entre personajes militares y sublevaciones campesinas. Destaca, por un lado, el coronel Juan Bustamante, fundador de la Sociedad Amiga de los Indios en 1867 y uno de los iniciadores del indigenismo social en el siglo XIX. Bustamante murió decapitado en una violenta represión contra una rebelión campesina que se le acusaba de haber instigado en la provincia de Huancané (Puno) en 1868. Por otro, está el célebre mayor Teodomiro Gutiérrez Cuevas, más conocido como Rumi Maqui, asociado con otra rebelión campesina en Puno, en 1915. Sin embargo, no se ha reflexionado suficientemente sobre el origen militar de estos personajes. No creo que se trate de meras coincidencias. Bustamante no era el único militar en la Sociedad Amiga de los Indios; entre sus miembros fundadores estaban otros coroneles, y su primera junta directiva fue presidida por el general José Manuel Medina, ex prefecto de Cuzco y Ayacucho. Varios otros generales y coroneles, prefectos y subprefectos de los departamentos del interior respondieron positivamente al llamado de Bustamante de reportar los abusos cometidos por gamonales, hacendados y autoridades contra el campesinado sur andino. Y, junto con otros connotados intelectuales liberales asociados a la Sociedad Amiga de los Indios, propulsaron una legislación que frenara los abusos contra el campesinado y las poblaciones consideradas

46. Ídem.

47. Zavaleta (1977: 106), citado en Rivera (1984: 60).

“indias” y favoreciera sus derechos.<sup>48</sup> Estudios recientes han señalado la importancia que tuvo la Sociedad Amiga de los Indios en la formación de los cuadros políticos del Partido Civil en la década de 1870, un partido que se percibía a sí mismo como la opción reformadora más viable del momento.<sup>49</sup> Creemos, sin embargo, que el impacto de esta asociación y, explícitamente, de su fundador, el coronel Juan Bustamante, fue mucho más lejos políticamente. Los escritos de Bustamante habrían influido en el pensamiento crítico radical de comienzos del siglo XX, particularmente en Manuel González Prada, uno de los críticos más acérrimos de la política peruana y el militarismo. Su célebre frase, pronunciada en el teatro del Politeama en 1888: “No forman el verdadero Perú las agrupaciones de criollos y extranjeros que habitan en la faja de la tierra situada entre el Pacífico y los Andes; la nación está formada por las muchedumbres de indios diseminados en la banda oriental de la cordillera”, es casi con certeza una paráfrasis de un texto de Bustamante. Había escrito Bustamante dos décadas antes:

La nación peruana no es la asociación de los individuos moradores de la costa del Perú [...]; la nación tiene pueblos numerosos en el interior, esos pueblos son de indios [...] que tienen necesidades, de hombres, a quienes los gobiernos no deben abandonar [...]. La nación es constituida por un crecido número de indios excedentes a la raza blanca moradora de las costas del pacífico.

A lo cual agregó Bustamante: “Mi lema y mi programa son, que los indios no sean excluidos de los beneficios sociales que / la esplendente independencia del Perú prodiga a los blancos”.<sup>50</sup>

48. Sobre la red de militares simpatizantes de la Sociedad Amiga de los Indios véase Bustamante (1867); sobre sus miembros fundadores ver McEvoy (1999: 99, nota 77). El libro que ha servido de base a posteriores trabajos sobre Bustamante es el de Vásquez (1976).

49. El análisis más actualizado sobre la Sociedad Amiga de los Indios se encuentra en la tesis doctoral de Monsalve (2005).

50. Bustamante (1867: 31-3, 84). Las citas respetan la puntuación y separación de página originales. Para el texto de González Prada ver Salazar Bondy (1956: 22).

### Civiles y militares: una separación difusa

Estas evidencias, junto con la composición de los primeros movimientos de protesta social y organizaciones civiles proindígenas de la república, sugieren, pues, que las líneas divisorias entre civiles y militares no estaban claramente delimitadas durante el siglo XIX, y nos obligan a relativizar el propio concepto de “sociedad civil”. Más aún cuando la presencia de militares o ex militares, lejos de ser tangencial, se daba en la propia dirigencia de dichos movimientos. Esto no debe sorprender. A diferencia de muchos intelectuales liberales cuyo campo de acción era predominantemente urbano y, en algunos casos, abrumadoramente limeño, los oficiales del Ejército residían por largos periodos, sino la mayor parte de sus vidas, en los pueblos y ciudades del interior del país, en contacto con la realidad rural, y estaban familiarizados con la red de autoridades políticas y agentes económicos con los que cotidianamente interactuaban los campesinos. Y así como hubo, sin duda, oficiales que utilizaron su poder de manera abusiva y prepotente frente a las poblaciones llamadas indígenas, hubo otros que usaron este mismo poder para denunciar los abusos de los que estas eran objeto, y de los que los oficiales eran testigos de primera mano. Así, la presencia militar en la alta dirigencia de la Sociedad Amiga de los Indios explica, en parte, el alcance nacional que esta llegó a tener, dada la influencia que dichos oficiales podían ejercer en las provincias donde habían prestado servicios. Según los historiadores Mücke y Monsalve, los contactos de los que disponía José Manuel Medina, miembro fundador de la Sociedad Amigos de los Indios, como general y ex prefecto de Cuzco y Ayacucho, habrían sido claves para abrir locales de la sociedad en diferentes ciudades del interior del país.<sup>51</sup> Escribe Monsalve: “La confluencia de sectores militares y civiles en la dirigencia de la Sociedad Amiga de los Indios fue crucial para que ésta lograra una dimensión nacional”.<sup>52</sup>

El cúmulo de evidencias a nuestra disposición nos hace, pues, reflexionar sobre lo equivocado que resulta proyectar al siglo XIX una separación entre sociedad civil y militares que sólo habría de consolidarse a lo largo del siglo XX. Es sólo en este siglo que el Ejército se consolida como

51. Mücke (2004), citado en Monsalve (2005: 199).

52. Monsalve (2005: 200). Traducción mía.

una "institución cerrada", es decir, un grupo humano con una mentalidad, códigos culturales y espacios marcadamente diferenciados de los civiles.<sup>53</sup> Muchas veces se olvida que esta separación fue un producto histórico y no un hecho inmutable.

Es cierto que los gérmenes de la separación civiles/militares existían durante y con anterioridad al siglo XIX. Desde el momento en que los Borbones, en la segunda mitad del siglo XVIII, establecen en sus colonias el "fuero militar" para alentar la formación de milicias que defiendan al reino contra las incursiones de imperios rivales y sublevaciones internas, surge una casta militar que, como la Iglesia, tiene códigos específicos que la protegen de las leyes que juzgan a la población civil. Este sentido de "privilegio de casta" sería heredado por el ejército de la temprana república.<sup>54</sup> Sin embargo, varios factores impidieron que la línea divisoria entre militares y población civil fuera muy marcada hasta tiempos más recientes. Uno de ellos fue el estado constante de guerras civiles, que suponían enfrentamientos entre ejércitos de caudillos rivales, y no entre "el Ejército" y la sociedad civil. En otras palabras, el peor enemigo de un caudillo era siempre otro caudillo y no la población civil. Además, como ya mencionamos, en el siglo XIX los caudillos militares estaban en dependencia constante de ejércitos irregulares formados por civiles (guerrillas y montoneras), y dependían logísticamente también de las poblaciones rurales, principalmente campesinas. Todo ello impedía un aislamiento radical, incluso espacial, de los militares con respecto a la población civil, dificultando el surgimiento de una "mentalidad militar" definida por oposición (y, con frecuencia, con un sentido de superioridad frente) a la sociedad civil. A mediados del siglo XIX, cuando se realizaba la odiada leva, los levados eran reclutados con frecuencia en iglesias o capillas, a falta de cuartel. Esta práctica continuó hasta entrado el siglo XX.<sup>55</sup> Es sólo con la institucionalización del Ejército y el consiguiente fin y deslegitimación

53. Sobre el concepto de "institución cerrada" véase Hurtado (2004).

54. Véase Ragas (2004: 209-228). Ver también Chiaramonti (2005: 40-41) y Campbell (1978). El estudio por excelencia del primer caudillismo en el Perú (es decir, los caudillos militares que gobernaron durante las primeras dos décadas republicanas) sigue siendo el de Basadre (2002). Según Basadre, el fuero militar subsistió hasta 1856.

55. Véase el testimonio de 1851 del viajero E. S. Lavandais en Basadre (2002: 96-97). Esta práctica subsistió hasta entrado el siglo XX; para un ejemplo ver Razzeto (1982: 66).

de las guerrillas y montoneras, en suma, con la profesionalización, que el Ejército emerge como una "institución cerrada" con sus espacios propios y una cultura y valores marcadamente diferenciados de los civiles.<sup>56</sup> Este estado de cosas no puede proyectarse al siglo XIX.

### Epílogo

Este ensayo ha querido mostrar la importancia de un enfoque histórico para entender procesos políticos y sociales recientes que vinculan al Ejército con el campesinado andino y, en especial, sur-andino y las poblaciones generalmente referidas como "indígenas". Nuestro análisis ha querido ir más allá de los lugares comunes sobre militarismo para subrayar la importancia del Ejército en la organización y movilización política del campesinado, de un lado, y el carácter relativamente reciente de la separación "sociedad civil"-militares, de otro. Hemos cuestionado asimismo otros presupuestos que con mucha facilidad se proyectan al pasado, pese a que surgieron para explicar realidades más recientes, como la expandida idea de que la sierra y sus habitantes estuvieron excluidos de la vida nacional y de la ciudadanía "desde siempre". La historia no funciona, pues, de forma lineal y progresiva. Es sinuosa y puede ser circular.

Precisamente, la realidad que nos ha convocado a discutir estos temas —una guerra civil reciente entre peruanos— rompe con el patrón del ejército profesional que hemos descrito para el siglo XX y nos remite a un escenario más afín al siglo XIX, pródigo en guerras civiles. Como entonces, en la reciente guerra civil entre el Estado y Sendero Luminoso, el Ejército por sus solas fuerzas no pudo batir al enemigo, y como entonces también tuvo que recurrir a la movilización campesina: los ronderos, que, asumiendo el papel de guerrilleros decimonónicos, jugaron un rol decisivo en el desenlace del conflicto interno. Asimismo, como en el siglo XIX, los militares dependieron incontables veces para su subsistencia de los recursos que les proporcionara la población campesina, los que a veces

56. Sobre la cultura del Ejército peruano en el siglo XX véase Hurtado (2004). Según Nunn (1979), el "profesionalismo militar" surge precisamente cuando los militares desarrollan una "mentalidad uniforme", que se mantiene pese a los cambios de gobierno, y se define en contraposición a los civiles.

les eran arrebatados a la fuerza. La diferencia es que mientras en el siglo XIX los guerrilleros se alineaban en última instancia detrás de un caudillo militar, los ronderos se organizaban sobre bases comunales.

Pese a que la guerra ha terminado hace ya varios años, existen aproximadamente 250.000 ronderos que se resisten a ser desarmados.<sup>57</sup> Sobre ello la prensa y los analistas sociales parecieran haber tendido un manto de silencio. Otro silencio, censor o temeroso, pesa sobre la época y las reformas de Velasco, muchas de las cuales, por haber quedado inconclusas, se manifiestan hoy como una demanda latente. ¿Por qué, pues, sorprenderse de que un candidato militar cuestionado por presuntos delitos contra los derechos humanos haya tenido un apoyo tan vasto entre los campesinos en las últimas elecciones presidenciales? Estas son realidades y silencios a los que es moralmente necesario prestar mayor atención, esto es, si se quieren evitar nuevos baños de sangre y una vuelta circular al caudillismo de otros tiempos.

### Bibliografía

- ALJOVIN, Cristóbal y Sinesio LÓPEZ (eds.)  
2005 *Historia de las elecciones en el Perú: estudios sobre el gobierno representativo*. Lima: IEP.
- ANNINO, Antonio (coord.)  
1995 *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX*. Montevideo: Fondo de Cultura Económica.
- BASADRE, Jorge  
2002 *La Iniciación de la República*. Tomo I. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 1ª edición: 1929.
- BEATTIE Peter  
2001 *The Tribute of Blood*. Durham: Duke University Press.
- BELTRÁN GALLARDO, Ezequiel  
1977 *Las guerrillas de Yauyos en la emancipación del Perú, 1820-1824*. Lima: Editores Técnicos Asociados Lima.

57. Las cifras corresponden al año 2004. Agradezco la referencia a Eduardo Toche.

- BURNS, Bradford  
1980 *The Poverty of Progress: Latin America in the Nineteenth Century*. Berkeley: University of California Press (versión en castellano: *La pobreza del progreso. América Latina en el siglo XIX*. México D. F.: Siglo XXI, 1990).
- BUSTAMANTE, Juan  
1867 *Los indios del Perú*. Lima: J. M. Monterola.
- CABALLERO MARTÍN, Víctor  
2006 "En busca del voto rural". En *Quehacer*, n° 159, marzo-abril.
- CAMPBELL, Leon G.  
1978 *The Military and Society in Colonial Peru 1750-1810*. Filadelfia: The American Philosophical Society.
- CENTENO, Miguel Ángel  
2002 *Blood and Debt: War and the Nation-State in Latin America*. University Park: The Pennsylvania State University Press.
- CHIARAMONTI, Gabriela  
1995 "Andes o nación: la reforma electoral de 1896 en el Perú". En Antonio Annino (coord.), *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX*. Montevideo: Fondo de Cultura Económica.
- 2004 "Los nudos del sufragio: un problema de gobernabilidad republicana". En Carmen McEvoy (ed.), *La experiencia burguesa en el Perú*. Madrid/Fránctfort: Iberoamericana-Vervuert.
- 2005a "A propósito del debate Herrera-Gálvez de 1849: breves reflexiones sobre el sufragio de los indios analfabetos". En Cristóbal Aljovín de Losada y Sinesio López (eds.), *Historia de las elecciones en el Perú*. Lima: IEP.
- 2005b *Ciudadanía y representación en el Perú 1808-1860: los itinerarios de la soberanía*. Lima: Fondo Editorial UNMSM-ONPE.
- CONTRERAS, Carlos  
1996 *Maestros, mistis y campesinos en el Perú Rural del siglo XX*. Documento de trabajo n° 80. Lima: IEP.

DEGREGORI, Carlos Iván

- 1998 "Harvesting Storms: Peasant Rondas and the Defeat of Sendero Luminoso in Ayacucho". En Steve Stern (ed.), *The Shining and Other Paths*. Durham: Duke University Press (versión en castellano: "Cosechando tempestades: las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso en Ayacucho". En Steve Stern (ed.), *Los senderos insólitos del Perú, guerra y sociedad 1980-1995*. Lima: IEP/UNSCH, 1999).

DEGREGORI, Carlos Iván, José CORONEL, Ponciano del PINO y OTIN STARN

- 1996 *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Lima: IEP.

FLORES GALINDO, Alberto

- 1999 *La tradición autoritaria: violencia y democracia en el Perú*. Lima: SUR Casa de Estudios del Socialismo/APRODEH.

GOOTENBERG, Paul

- 1991 "Population and Ethnicity in Early Republican Peru: Some Revisions". En *Latin American Research Review*, n° 26 (versión en castellano: *Población y etnicidad en el Perú republicano (siglo XIX): algunas revisiones*. Documento de trabajo n° 71. Lima: IEP, 1995).

GUARDINO, Peter

- 2005 *The Time of Liberty Popular Political Culture in Oaxaca, 1750-1850*. Durham: Duke University Press.

HURTADO, Lourdes

- 2004 "Uniformes, hombres y armas: una aproximación civil sobre la cultura militar del Ejército Peruano". Monografía inédita. Lima.

- 2006 "Ejército cholificado: reflexiones sobre la apertura del ejército peruano a los sectores populares". En *Iconos*, n° 26. FLACSO-Ecuador, septiembre.

INFORME DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN

- 2003 Tomo II. Sección segunda: Los actores del conflicto. Capítulo 1: Los actores armados, 1.5. Comités de Autodefensa CAD. En <[www.derechos.org/nizkor/peru/libros/cv/ii/15.html](http://www.derechos.org/nizkor/peru/libros/cv/ii/15.html)>. Lima.

IRUROZQUI VICTORIANO, Marta (dir.)

- 2005 *La mirada esquiva. Reflexiones históricas sobre la interacción del Estado y la ciudadanía en los Andes (Bolivia, Ecuador y Perú) siglo XIX*. Madrid: CSIC.

ITIER, César

- 2000 *El teatro quechua en el Cuzco*. Tomo II: Indigenismo, lengua y literatura en el Perú moderno. Cuzco: IFEA/CBC.

JACOBSEN, Nils y Alejandro DIEZ HURTADO

- 2002 "Montoneras, la comuna de Chalaco y la revolución de Piérola: la sierra piurana entre el clientelismo y la sociedad civil". En Antonio Escobar Ohmstede y Romana Falcón (coords.), *Los ejes de la disputa: movimientos sociales y actores colectivos en América Latina, siglo XIX*. Cuadernos de Historia Latinoamericana, n° 10. Madrid: Iberoamericana. Holanda: Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeo. Frankfurt am Main: Vervuert.

KLEIN, Herbert S.

- 1995 *Los orígenes de la revolución nacional boliviana: la crisis de la generación del Chaco*. La Paz: Librería Editorial Juventud.

LÓPEZ ALVES, Fernando

- 2000 *Democracy and State Formation in Latin America*. Durham: Duke University Press (versión en castellano: *La formación del Estado y la democracia en América Latina: 1810-1900*. Bogotá: Norma, 2003).

LYNCH, John

- 1992 *Caudillos in Spanish America*. Oxford: Clarendon Press (versión en castellano: *Caudillos en Hispanoamérica 1800-1850*. Madrid: Mapfre, 1993).

McEvoy, Carmen

- 1999 *Forjando la nación. Ensayos de historia republicana*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

MALLON, Florencia

- 1987 "National and Antistate Coalitions in the War of the Pacific: Junín and Cajamarca, 1879-1902". En Steve Stern (ed.), *Resistance, Rebellion and Consciousness in the Andean Peasant World: 18<sup>th</sup> to 20<sup>th</sup> Centuries*. Madison: University of Wisconsin Press (versión en

- castellano: "Coaliciones nacionalistas y antiestatales en la Guerra del Pacífico: Junín y Cajamarca, 1879-1902". En Steve Stern (ed.), *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes: siglos XVIII al XX*. Lima: IEP, 1990).
- 1995 *Peasant and Nation: The Making of Postcolonial Mexico and Peru*. Berkeley: University of California Press (versión en castellano: *Campesino y nación: la construcción de México y Perú poscoloniales*. México D. F.: CIESAS/El Colegio de San Luis/El Colegio de Michoacán, 2003).
- MANRIQUE, Nelson
- 1981 *Las guerrillas indígenas en la guerra con Chile*. Lima: Centro de Investigación y Capacitación/Ital Perú.
- 2003 "Carta abierta a Raúl Wiener". 6 de octubre. Documento circulado por Internet.
- MÉNDEZ, Cecilia
- 2005a *The Plebeian Republic: The Huanta Rebellion and the Making of the Peruvian State, 1820-1850*. Durham: Duke University Press.
- 2005b "Tradiciones liberales en los Andes, o la ciudadanía por las armas". En Marta Irurozqui Victoriano (ed.), *La mirada esquiva: reflexiones históricas sobre la interacción del Estado y la ciudadanía en los Andes (Bolivia, Ecuador, Perú), siglo XIX*. Madrid: CSIC (versión preliminar publicada en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 15, nº 1, enero-junio de 2004. En <www.tau.ac.il/eial/XV\_1/mendez.html>).
- MONSALVE, Martín
- 2005 *Civil(ized) Society and Public Sphere in Multiethnic Societies: Struggles over Citizenship in Lima, Peru (1850-1880)*. Tesis para optar el grado de PhD.
- MÜCKE, Ulrich
- 2004 *Political Culture in Nineteenth Century Peru: The Rise of the Partido Civil*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- NORTH, Liisa L.
- 2004 "State Building, State Dismantling and Financial crises in Ecuador". En Joe Marie Burt y Phillip Mauceri (eds.), *Politics in the Andes*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

- 2006 "Militares y Estado en Ecuador: ¿construcción militar y desmantelamiento civil?". En *Iconos*, nº 26. Quito, septiembre.
- NOVOA, Mauricio
- 2004 "La civitas inconclusa: ideas sobre la soberanía de la nación en 1860-1900". En Carmen McEvoy (ed.), *La experiencia burguesa en el Perú*. Madrid/Fránkfort: Iberoamericana-Vervuert.
- NUGENT, David
- 1997 *Modernity at the Edge of Empire: State, Individual and Nation in the Northern Peruvian Andes 1885-1935*. Stanford: Stanford University Press.
- NUGENT, Guillermo
- 1992 *El laberinto de la choledad*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- NUNN, Frederick M.
- 1979 "Professional Militarism in Peru: Historical and Theoretical Background of the *Golpe de Estado* of 1968." En *Hispanic American Historical Review*, vol. 59, nº 3.
- ORTIZ, Cecilia
- 2006a *Indios, militares e imaginarios de nación en el Ecuador del siglo XX*. Quito: FLACSO/Abya-Yala.
- 2006b "La influencia militar en la construcción política del indio ecuatoriano en el siglo XX". En *Iconos*, nº 26. Quito, septiembre.
- PAEZ, Ángel
- 2006 "El voto paradójico de las víctimas". Artículo circulado por Internet. 22 de mayo.
- PAJUELO, Ramón
- 2006 "La gente se ha pasado la voz". En *Argumentos*, año 1, nº 4, mayo.
- PENT, Steven
- 2007 "Bridging the Rural-Urban Divide: Mobilization and Citizenship of a Peruvian Peasant Organization". Tesis de maestría. Universidad de California, Santa Bárbara, Program in Latin American and Iberian Studies.

- POLANYI, Karl  
1957 *The Great Transformation*. Boston: Beacon Press (versión en castellano: *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México D. F.: FCE, 2003).
- QUINTANA TABORGA, Juan Ramón  
1998 *Soldados y ciudadanos, un estudio crítico sobre el servicio militar obligatorio en Bolivia*. La Paz: Programa Estratégico en Bolivia.
- RAGAS, José  
2004 "El discreto encanto de la milicia. Ejército y sociedad en el Perú borbónico". En Carlos Pardo-Figueroa Thays y Joseph Dager Alva (dirs.), *El virrey Amat y su tiempo*. Lima: Instituto Riva-Agüero.
- RAZZETO, Mario  
1982 *Don Joaquín, testimonio de un artista popular andino*. Lima: IEP.
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia  
1984 *Oprimidos pero no vencidos: las luchas del campesinado aymara y quechua de Bolivia, 1900-1980*. Ginebra: UNRIDS/CSUTCB.
- RIVERA SERNA, Raúl  
1958 *Los guerrilleros del centro en la emancipación peruana*. Lima: PL Villanueva.
- RODRÍGUEZ SEQUEIROS, Humberto  
2006 *La educación pre-militar en el Perú 1939-1956*. Ponencia presentada en LASA-Puerto Rico, marzo.
- SABATO, Hilda  
1998 *La política en las calles: entre el voto y la movilización, Buenos Aires 1862-1880*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- SALAZAR BONDY, Augusto  
1956 *Ensayos escogidos*. Lima: Patronato del Libro Peruano/Empresa Gráfica Scheuch.
- SANDERS, James  
2005 *Contentious Republicans: Popular Politics, Race, and Class in Nineteenth-Century Colombia*. Durham: Duke University Press.

- STARN, Orin  
1999 *Night Watch: The Politics of Protest in the Andes*. Durham: Duke University Press.
- STEFANONI, Pablo  
2006 "Arranca en Bolivia la Constituyente". En *Página/12*, Buenos Aires, 6 de agosto.
- STERN, Steve J. (ed.)  
1998 *The Shining and Other Paths*. Durham: Duke University Press (versión en castellano: Steve Stern (ed.), *Los senderos insólitos del Perú, guerra y sociedad 1980-1995*. Lima: IEP/UNSCH, 1999).
- TAMAYO ARANDIA, Danilo  
1981 "Trece cartas de Santa Cruz en Lima". En *Boletín del Archivo de La Paz*, año IV, n° 7: 37-40.
- TAPIA, Carlos  
1997 *Las Fuerzas Armadas y Sendero Luminoso*. Lima: IEP.
- TAYLOR, Lewis  
1986 *Bandits and Politics in Peru: Landlord and Peasant Violence in Hualgayoc, 1900-1930*. Cambridge University Press (versión en castellano: *Gamonales y bandoleros: violencia social y política en Hualgayoc-Cajamarca, 1900-1930*. Cajamarca: Asociación Editora Cajamarca/Asociación Obispo Martínez Compañón, 1993).
- 1990 *Society and Politics in Late Nineteenth Century Peru: Contumazá 1876-1900*. Liverpool: Institute of Latin American Studies, Universidad de Liverpool.
- THIBAUD, Climent  
2003 *Repúblicas en armas: los ejércitos bolivarianos en la guerra de independencia en Colombia y Venezuela*. Lima: IFEA.
- VALLENILLA LANZ, Laureano  
1983 *Cesarismo democrático. Obras completas*. Tomo I. Caracas: Fondo Editorial Lola de Fuenmayor/Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Santa María. 1ª edición: 1919.

- VARIOS AUTORES  
1973 *Historia general de los peruanos hasta 1973*. 3 vols. Lima: Peisa.
- VÁSQUEZ, Emilio  
1976 *La rebelión de Juan Bustamante*. Lima: Juan Mejía Baca.
- VILLANUEVA, Víctor  
1962 *El militarismo en el Perú*. Lima: Impresa Gráfica T. Scheuch.
- 1969 *¿Nueva mentalidad militar en el Perú?* (3ª ed.). Lima: Editorial Juan Mejía Baca.
- 1972 *100 años del ejército peruano: frustraciones y cambios*. Lima: Editorial Juan Mejía Baca.
- 1973 *Ejército peruano: del caudillaje anárquico al militarismo reformista*. Lima: Editorial Juan Mejía Baca.
- VINSON III, Ben  
2001 *Bearing Arms for His Majesty*. Stanford: Stanford University Press.
- VON TSCHUDI, Johann Jacob  
2003 *El Perú. Esbozos de viajes realizados entre 1838 y 1842*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica.
- WALKER, Charles Smoldering  
1999 *Ashes: Cuzco and the Creation of Republican Peru*. Durham: Duke University Press (versión en castellano: *De Túpac Amaru a Gamarra: Cusco y la formación del Perú republicano, 1780-1840*. Cuzco: CBC, 2004).
- WEBER, Eugene  
1975 *Peasants into Frenchmen: The Modernization of Rural France, 1870-1914*. Stanford: Stanford University Press.
- ZAVALETA, René  
1977 "Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia". En Pablo González (comp.), *América Latina: historia de medio siglo*. México D. F.: Siglo XXI.

## 15

DEBORAH POOLE

JUSTICIA Y COMUNIDAD EN LOS MÁRGENES  
DEL ESTADO PERUANO<sup>1</sup>

A PRINCIPIOS DE LOS AÑOS OCHENTA, cuando empecé mi trabajo en las provincias altas del Cuzco, los campesinos y, claro, también los antropólogos viajábamos de un sitio a otro en enormes camiones de carga, en cuyas tolvas abiertas e incómodas se sobrecargaba toda clase de productos agrícolas, de panllevar y materiales de construcción. Para pasar los controles de la Guardia Civil, los choferes de estos camiones tenían que llenar por triplicado unos formularios de color pastel con los nombres de los pasajeros y el número de sus documentos de identidad. El chofer obtenía esta información no como ahora, colectando los documentos, sino a base de la información oral que los mismos pasajeros le proporcionaban. Durante estos viajes, muchas veces observé cómo el ritual de los registros de control era ocasión para la risotada general, debido a que a veces los campesinos daban como suyos nombres de estrellas de cine o de políticos de moda en aquel tiempo. Curiosa por saber el destino y trayectoria de esta forma liviana y colorida en la que se expresaba el control del Estado, en

1. La investigación sobre la reforma judicial en Ayacucho fue posible a través del apoyo de una beca de desarrollo docente de la New School for Social Research. La investigación no se hubiera podido realizar sin el apoyo desinteresado y la amistad de Jeffrey Gamarra, Wilfredo Arce, Pepe Coronel y otros investigadores de IPAZ, entidad a la que estuve afiliada durante mi estadía en Ayacucho. Mi investigación sobre la reforma judicial también se benefició de conversaciones con Isaías Rojas Pérez, quien estaba en ese tiempo en el Instituto de Defensa Legal en Lima. Una investigación previa sobre el gamonalismo en Chumbivilcas fue posible gracias a la beca de la Society of Fellows de la Universidad de Michigan y del Social Science Research Council. Agradezco también a Isaías Rojas por su ayuda con la traducción al español.